

## **MARTÍN MARCOS, David, *Gente de Raya. Frontera, amenaza y comunidad entre la Monarquía Hispánica y Portugal, 1640-1715*, Madrid, Marcial Pons, 2025, pp. 338.**

Pablo Ajenjo López<sup>1, a</sup>   
<sup>1</sup>Universidad de Salamanca, España

✉ <sup>a</sup> [pabloajenjo@usal.es](mailto:pabloajenjo@usal.es)

Recibido: 15/10/2025 ; Aceptado: 15/10/2025

El debate historiográfico en torno a las fronteras no es nuevo, pero sí resulta de especial relevancia repensarlo en el territorio de la Raya, es decir, en la realidad histórica y geográfica que representa la frontera entre España y Portugal. Resulta alentador encontrar obras que centren su atención en la frontera luso-española, como la de David Martín Marcos. Este autor aborda la cuestión en su libro *Gente de Raya. Frontera y comunidades entre la Monarquía Hispánica y Portugal, 1640-1715*, editada por Marcial Pons Historia. La monografía, previamente publicada en inglés por *Routledge*, analiza desde la perspectiva social las vivencias de los habitantes de este espacio en una época de convulsas relaciones políticas entre ambas monarquías.

La elección del arco temporal no es aleatoria. Entre 1640 y 1715 las relaciones de ambas monarquías ibéricas fluctuaron entre la guerra y la paz, el pacto y el enfrentamiento. Sin embargo, el análisis que efectúa Martín Marcos de esas relaciones no se hace desde la óptica de los Estados, sino desde las visiones y las prácticas de los «rayanos». Estos, habitantes a ambos lados de la frontera son el objeto de análisis en una obra que busca ofrecer una lectura completamente renovada, opuesta a la imagen de rusticidad y barbarie que los gobernantes fomentaron sobre ellos y que la historiografía se ha empeñado en reproducir. Para esto, el autor recurre tanto a la bibliografía más actualizada como a obras clásicas sobre las relaciones diplomáticas ibéricas de la época moderna, con el fin de realizar una crítica en ocasiones frontal —y muy necesaria— a las lecturas clásicas sobre la Raya. Además de ello, el corpus documental primario empleado es amplísimo y muy valioso, proveniente de archivos tanto españoles como portugueses, el cual sirve como eje vertebrador de un análisis «desde abajo» de la Raya.

La monografía se divide en tres partes, cuenta con un total de doce capítulos que van precedidos de una introducción y se cierra con unas conclusiones, la bibliografía y varios índices de imágenes, toponímicos y onomásticos de gran utilidad para el lector que se acerque a la obra en busca de datos y referencias concretas. El autor, conocedor directo de la realidad rayana, reflexiona con profundidad sobre ella, entrando de lleno en los debates historiográficos más recientes, rechazando lecturas hegemónicas sobre las fronteras y centrándose en cómo las comunidades locales interactuaron con los poderes centrales en el laboratorio fronterizo existente entre la Monarquía Hispánica y la portuguesa. Sus publicaciones recientes refuerzan el peso de Martín Marcos como uno de los principales especialistas actuales en aquellos

estudios rayanos que no pierden de vista a los referentes en la materia a ambos lados de la frontera.

La identificación de los unos y los otros en los primeros momentos de la independencia portuguesa, en 1640, constituye el primer capítulo de la monografía. Cuando Portugal se subleva contra Felipe IV, a ambos lados de la frontera habitaban numerosas personas que se habían asentado en tiempos de paz y que en aras de la lucha fueron vistos como una amenaza. Sirviéndose de los informes que gobernadores y nobles mandaron a sus respectivos monarcas, el autor recoge los testimonios de cómo eran percibidos los portugueses residentes en el lado castellano y las actuaciones que se llevaron a cabo sobre ellos con el fin de evitar «tener al enemigo en casa». La identificación de los extranjeros, realidad a menudo difusa por los historiadores, resultó compleja por las relaciones de parentesco y vecindad que se habían formado en las tierras rayanas desde generaciones.

Si bien la percepción del otro por las autoridades de ambos países fue importante, también lo fue cómo los monarcas percibían a sus propios rayanos. A partir de ejemplos bien documentados, Martín Marcos explica que en pocas ocasiones los intereses del poder fueron ligados a los de los pobladores de los territorios de la frontera, pues eran considerados personas de las que no había que fiarse y a menudo prescindibles, debido a su aspiración de eximirse de los impuestos y demás cargas fiscales.

Los dos últimos capítulos de la primera parte abordan desde la óptica de lugares, personajes y espacios concretos, dos aspectos fundamentales para comprender la realidad rayana. Por un lado, la existencia de espacios cuya soberanía no era clara, caso del Coto Mixto, y que gracias a su dualidad resultaron ser lugares que sobrevivieron a la guerra, siendo refugio en muchas ocasiones de prófugos. Estos territorios, y en general todos los de la Raya, se nutrieron económicamente de prácticas ligadas al contrabando, tanto en tiempos de paz como de guerra; un contrabando que resultaba ser la forma de sustento de comunidades que no dudaron en defender sus intereses ante su intento de regulación por parte de las autoridades.

La segunda parte del libro se estructura en cuatro capítulos, los cuales conforman a su vez dos ejes temáticos en torno a las particularidades que en tiempos de guerra se vivieron en la frontera. Primeramente, se presenta una reflexión historiográfica —muy pertinente— al calor de la nueva forma de entender las relaciones diplomáticas en el proceso de renovación que vive la disciplina en la actualidad. Es precisamente ahí donde radica la innovación de este apartado: en la búsqueda de un nuevo enfoque que parta desde abajo y que, valiéndose de la microhistoria, ofrezca una lectura diferente a la forma en la cual las comunidades rayanas, alejadas de los centros de poder, se relacionaron entre sí dentro del entramado policéntrico de la Monarquía. Este marco teórico se refuerza con la explicación de casos concretos que muestran el pluralismo organizativo existente al margen de las relaciones oficiales que se daba en la frontera.

Los capítulos sexto y el séptimo ofrecen visiones contrapuestas de cómo los habitantes de la frontera trataron de relacionarse con el amigo, y con el enemigo también. En algunos lugares, caso del condado de Niebla, sus habitantes obraban al margen de los intereses de la corona, acordando paces particulares con Portugal. Estas prácticas contrahegemónicas se muestran igualmente en el siguiente capítulo, donde se analizan casos en los cuales las poblaciones locales realizaban razias y ataques contra los militares con el propósito de mantener, y de mantenerse, en unas condiciones propias, heredadas del pasado. El último capítulo de esta segunda parte, el octavo, se destina al análisis de las aduanas, en la cual se observa ese continuo tráfico de mercancías hacia el lado portugués durante la contienda merced a la regularización que conocieron los puertos secos y *molhados* a lo largo de todo el territorio.

El tercer y último apartado busca analizar las casuísticas que acontecieron tras finalizar la guerra, en aras del Tratado de Lisboa de 1668. La restauración de los territorios ocupados no

resultó sencilla. La presencia de la larga sombra de la guerra era aún notoria, lo que alimentaba recelos en ambos lados debido a una presencia de tropas que no hacía sino seguir alterando la cotidianidad de los rayanos, tal y como explica el autor. A medida que la cotidianidad se restauraba, no sin graves problemas a la hora de volver a fijar la población en la zona, las monarquías volvieron a contemplar el espacio de frontera como un lugar alejado y conflictivo, al que no era necesario prestar demasiada atención.

La obra finaliza con los ecos de Marte resonando a comienzos del siglo XVIII, con la Raya aún empobrecida y la replicación en ella de prácticas que años atrás ya se habían visto en un contexto internacional muy diferente. Las conclusiones a las que llega el autor son semejantes a las que el lector puede llegar tras haber leído la obra. Es decir, David Martín Marcos ha logrado explicar, a través de mecanismos de observación más cercanos al territorio que a las altas instancias de las monarquías, que la vida en la Raya tuvo unas peculiaridades y características que las singularizaron. La actuación de las comunidades locales como agentes activos en el marco de las relaciones comerciales, diplomáticas y militares fue un gran condicionante a la hora de comprender la realidad de esta frontera en la edad moderna. En suma, la obra renueva y reformula paradigmas clásicos para el estudio de la identidad de un territorio que se aleja de las dinámicas preestablecidas del «sentimiento nacional» que en su día orquestó la historiografía decimonónica.